

PIQUETEROS, LUCHAS DE PODER E IDENTIDADES

PIQUETEROS, POWER STRUGGLES AND IDENTITIES

Jorge Sebastián Almada

Universidad Nacional de Misiones

Jorzen_25@yahoo.com.ar

Resumen

Este artículo es producto de una reflexión posterior a la tesis de grado “La CTD Aníbal Verón. Repertorios de acción, significados y relatos de una organización piquetera. Posadas, Misiones, Argentina 2011”, donde indagamos en los significados de prácticas distintivas de protesta como la de portar palos y cubrirse el rostro, dentro y fuera de dicha organización. Aquí nos detendremos en dos cuestiones relacionadas a nuestro trabajo. Los contextos históricos y las luchas de poder son los marcos desde los cuáles se erigen nuevos actores y repertorios de protesta. Repasaremos esta cuestión, en la relación compleja piqueteros-funcionarios del Estado, donde los actores entablan diversas luchas así como redefiniciones constantes. Por otro lado analizaremos el proceso de construcción de identidad en esta organización, donde se reivindica *ser piquetero* y se establece una fuerte contraposición con las instituciones políticas.

Abstract

This article is the result of an afterthought on the thesis work “The CTD Anibal Verón reflection. Repertoires of action, meanings and stories of picketing organization. Posadas, Misiones, Argentina 2011” In which we discuss the distinctive meanings of protest inside and outside that organization.



In this article we focus on two issues related to our work, with the historical context and power struggles as frameworks from which new actors and repertoires of protest arise.

We will review this issue, related to the complex relationship between state functionaries and *piqueteros*¹, where actors engage in struggles and constant redefinitions. Furthermore, we analyze the process of identity construction within its organization, with the vindication of being a *piquetero* while setting a strong contrast with the established political institutions.

Palabras clave: Movimientos sociales, piqueteros, funcionarios estatales, poder.

Key words: Social movements, piqueteros, state officials, power.

Introducción

Atilio Borón (2007) se pregunta en uno de sus trabajos si es posible profundizar las democracias latinoamericanas dentro de los márgenes del sistema capitalista actual. Su respuesta será negativa y afirmará que la democratización de nuestras sociedades será posible mediante cambios revolucionarios en las estructuras sociopolíticas, efectuando lo que Barrington Moore denominó como “una ruptura violenta con el pasado”. Los intentos de profundización de las democracias en los países de la región, encontraron como reacción, la irrupción de cruentas dictaduras entre las décadas de 1960 y 1970. Las limitaciones de las democracias latinoamericanas y la crisis del sistema de partidos en el marco de las políticas neoliberales tuvieron como respuesta el protagonismo de los movimientos sociales² y la expresión política desde las calles. Así, los movimientos sociales fueron protagonistas de rebeliones populares que marcaron el fin de distintos gobiernos neoliberales en la región, y abrieron procesos de cambios. Sin embargo en algunos casos, a pesar de las grandes movilizaciones protagonizadas por estos, no se pudieron cristalizar

cambios profundos. Una lección que deja esta experiencia para Borón, es que aquellos partidos políticos que busquen generar cambios radicales en sus sociedades, no deben atenerse a una sola táctica como la institucional-electoral, sino contemplar varias entre las cuales se encuentre la movilización callejera³. Otra lección es para los movimientos sociales, que en algunos casos han tenido dificultades para darse tácticas que superen el corto plazo y puedan construir plataformas políticas capaces de erigirse en herramienta de gobierno que penetren en el Estado⁴. Esta fue la dificultad que existió durante la crisis del año 2001 en Argentina. Por lo tanto el desafío para los movimientos que protagonizan distintas luchas en el continente, es darse una estrategia que pueda sintetizar al mismo tiempo, tácticas institucionales-electorales con las acciones callejeras. El movimiento piquetero en Argentina ha sido uno de los fenómenos políticos más interesantes de su historia reciente. Es resultado de una larga acumulación de experiencias de resistencia, que tiene como registro las protestas durante la década de 1990 en localidades del interior del país como Cutral Có, Plaza Huincul, Tartagal, Gral. Mosconi, etc. que expresaron sobre las rutas necesidades urgentes relacionadas a la desocupación (Svampa y Pereyra, 2009). Hacia finales de esa década emergieron las organizaciones de desocupados con presencia nacional que conocemos en nuestros días. Las organizaciones piqueteras⁵, no sin dificultades, se han mantenido vigentes por su capacidad de interpelar al Estado y sus políticas sobre la pobreza. Desde su irrupción en la escena pública, han tenido que convivir con fuertes cargas de estigmatización y con sentidos que fueron variando durante los últimos años según las coyunturas políticas. Massetti (2007) reflexiona sobre la producción de sentidos acerca del término *piqueteros*. Partiendo del marco teórico de Bajtín identifica que a través de la comunicación o transmisión signica será que los actores construirán sus ideas y comprensión del mundo. Estos sentidos lejos de mantenerse inalterados cambian en relación con sus condiciones de producción según ejes de temporalidad y espacio, (cronotopias). En este sentido el autor identifica por lo menos tres sentidos distintos de piqueteros según ejes de temporalidad: la justa reacción de pueblos del interior del país ante la desocupación (1990-1998), el reclamo de las organizaciones populares



adecuado a las condiciones del país (1999-2002), el término piqueteros asociado a la idea de manipulación (2003-2005). Sin embargo la noción de la comunicación no es suficiente para abordar la idea de piqueteros ya que no todas las prácticas de estos movimientos son difundidas y explicadas por los medios de comunicación y además existen distintos sentidos ideológicos que son socializados por estos. El autor repasa la construcción del concepto de identidad a fin de elaborar algunas precisiones. Comienza remarcando la noción de identidad como algo *dinámico y cambiante*, como un *sistema de oposiciones* donde se construyen identidades enfrentadas a otras, donde la politización de las identidades va a estar marcada por el carácter *estigmatizante* de uno de los términos en cuestión. Por último señala a la identidad en una dimensión colectiva no considerada como un hecho a priori, sino en devenir. Para Massetti sin embargo la noción de identidad tiene una limitación al remitir al “carácter estático de la lógica identidad= yo o identidad= no yo” (Masseti, 2007: 68). Por lo tanto recurrirá a un corrimiento conceptual hacia la noción de *representación*. Esta noción tiene un antiguo arraigo en el pensamiento social, ya John Stuart Mill la concebía como delegación de potestades. Mas recientemente desde la Sociología del Conocimiento se plantea el problema de cómo los actores a partir del proceso de conocimiento pueden vivir en sociedad. Durkheim marcará que los actores necesariamente deben representarse, poder pensarse a sí mismos como posibilidad ontológica. La representación de lo que nos rodea termina siendo parte de nosotros. Siguiendo a Freud la representación será aludir a algo que no está. En esta línea, representar será substituir una parte por el todo, será elaborar una abstracción. Los actores ante distintos hechos tendrán la necesidad construir abstracciones, representaciones para poder explicarse las situaciones de la vida. Ahora también la representación puede aparecer como esfuerzo *consciente* a fin de crear sentidos que influyan en el comportamiento y actitudes de terceras personas. Finalmente Massetti marcará acerca de las representaciones sobre el término piqueros que: “la idea de “lucha”; la idea de “trabajador desocupado”; y la de “territorialidad”...parecerían haber sido los ejes a partir de los cuales se organizan significativamente la idea de piqueteros;

“hacia adentro” y también “hacia fuera” (Masseti, 2007: 72). Siguiendo el planteo de Nancy Fraser (2013) entenderemos a la identidad como un mecanismo de reconocimiento entre actores sustentado en desigualdades materiales y sociales institucionalizadas. En este caso estaremos abordando la construcción de identidades entre los sectores sociales subalternos. La construcción de esta identidad será dinámica y estará marcada por el estado de situación de esta subalternidad, es decir de las relaciones de hegemonía política de un sector o clase social sobre otro. Retomaremos estas reflexiones sobre identidad mas adelante.

Presentando el caso

Nos detendremos ahora en algunas precisiones sobre el trabajo de campo con la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón que realizamos en Posadas, Misiones donde analizamos las características locales de esta organización. Nuestro trabajo de campo lo desarrollamos en la ciudad de Posadas con la CTD Aníbal Verón vinculada al movimiento político Quebracho. Fue realizado entre los años 2009 y 2010 donde entrevistamos a referentes y militantes de base de la CTD, así como a referentes de otras organizaciones, participamos en asambleas barriales, movilizaciones, encuentros y festivales llevados a cabo por esta organización, realizando observación participante en todas estas instancias. La CTD dio sus primeros pasos en la región hacia el año 2006, cuando un grupo de estudiantes de la universidad local comenzó a realizar talleres de apoyo escolar en un barrio del norte de la ciudad. Con el tiempo este grupo desarrolló otras actividades hacia el barrio como apoyar a un comedor de la zona, organizar reclamos en torno a la vivienda y la desocupación.

El contacto con esta organización piquetera se dio a partir de nuestra propia experiencia, practicando lo que Mabel Grimberg y otros (2004) describieran una vez como “*Antropología implicada*”, produciendo reflexiones críticas a partir de nuestra participación política en los procesos que íbamos analizando. En nuestro caso la militancia estudiantil universitaria y la

realización de actividades barriales fue lo que nos dio la entrada a campo. Tomamos a la CTD como unidad de análisis a partir de observar, como mencionamos anteriormente, ciertas prácticas distintivas de protesta⁶ que la diferenciaban de otras organizaciones de la ciudad (en ese momento Barrios de Pie, CCC, MDM y MRPC⁷). De esta forma indagamos en los significados que existían sobre estas prácticas. Para registrar la multiplicidad de sentidos que circulaban sobre estas, no nos podíamos abocar sólo a los relatos⁸ de los militantes de la CTD. Por eso tomamos contacto y analizamos las visiones existentes en las demás organizaciones mencionadas, las versiones que difundían los medios de comunicación, y por último la visión de un funcionario del Estado. Aquí centraremos nuestra atención en las luchas de poder que entablan piqueteros y funcionarios estatales.

De piquetes y relaciones

Datos actuales indican que el noreste argentino es la región que presenta los índices más altos de pobreza e indigencia, siendo del 25 % y del 7.1% respectivamente⁹. La dinámica de la pobreza en Misiones está vinculada a la crisis del sector agrario que tuvo como resultado una migración interna hacia los grandes centros urbanos. Estas poblaciones migrantes pasaron a engrosar los sectores periféricos de las ciudades donde la subocupación y el desempleo son realidades constantes. A este proceso se puede sumar el desplazamiento de poblaciones en Posadas y otras localidades producto de la suba del embalse de la represa Yacyretá, que produjo en muchos casos la pérdida de fuentes tradicionales de trabajo dejando este problema social irresuelto. En este contexto las organizaciones piqueteras organizan reclamos vinculados a la desocupación, presionan al Estado para la resolución de necesidades urgentes en los territorios. Las organizaciones piqueteras mantienen todavía cierta vigencia, porque interpelan al Estado acerca de la pobreza.

Durante nuestro trabajo tomamos contacto con todas las organizaciones de desocupados que tenían presencia en la ciudad de Posadas. De todas ellas la CTD Aníbal Verón, la Corriente Clasista y Combativa vinculada al Partido



Comunista Revolucionario y Barrios de Pie vinculado al Movimiento Libres del Sur eran las organizaciones con desarrollo nacional. La CCC era en ese momento una de las organizaciones piqueteras con más convocatoria en Posadas, con presencia en más de 30 territorios de la ciudad. Su poder de convocatoria era de unas 1.000 personas, aunque este número variaba. Entre las metodologías de protesta utilizaba marchas masivas y cortes coordinados en distintos puntos de la ciudad. Al momento del trabajo de campo administraba cerca de 460 planes de trabajo, 120 de ellos provenían del programa *Argentina Trabaja*, que también estaba siendo reclamado por otras organizaciones. El hecho de contar con cierto poder de movilización y ser una organización nacional hacía posible a la CCC alternar su relación con el Estado provincial entre mesas de trabajo con el Ministerio de Desarrollo Social y algunas marchas en la ciudad capital. Barrios de Pie contaba sensiblemente con menos despliegue organizativo local. Para ese momento disponía de un local propio, 10 comedores y merenderos en Posadas. Contando con un poder de movilización de unas de 300 personas. Por esta situación de convocatoria Barrios de Pie tendía a coordinar sus acciones callejeras con otras organizaciones, manteniendo mesas de trabajo con el Estado que no perduraban demasiado en el tiempo. Por último tanto el MRPC como el MDM eran organizaciones con desarrollo local sin estructura nacional. El MRPC tenía presencia en 15 barrios de la ciudad de Posadas y 15 en la ciudad de Garupá con poder de convocatoria de unas 350 personas. El MDM era un desprendimiento de la primera organización con un poder de movilización un tanto menor de 100 personas. Estas dos organizaciones coordinaban todas sus acciones entre sí, además con la CTD y Barrios de Pie. Identificamos durante nuestro trabajo que mientras la CCC mantenía una estrategia de conciliación con medidas eventuales, la CTD Aníbal Verón sostenía junto a otras organizaciones medidas callejeras conjuntas con escalonamiento disruptivo, según la situación de las negociaciones.

Observamos repetidas veces la relación que tenían estas organizaciones con el Estado, personalizado en funcionarios de todo tipo. En los relatos de algunos referentes iba emergiendo esta cuestión cuando preguntábamos cómo



se obtenían los distintos recursos. Por medio de los relatos nos introducimos en las ideas que construían y difundían acerca de la relación piqueteros-funcionarios. Durante las charlas nos decían:

“(...) el Ministerio (de Desarrollo Social) nos da nomás los recursos que por ahí nosotros nos manejamos, que por ahí estamos haciendo el laburo de ellos, que eso realmente ellos tendrían que hacer, ellos tienen sueldos gente capacitada para eso, pero no lo hacen. Entonces nosotros en lo popular o en lo que podamos con la organización lo hacemos, y tratamos de convocar, el pensamiento por ahí no son todos iguales pero nos gustaría que todas las organizaciones nos juntemos, para que esto se termine. Porque sabemos que la riqueza que tenemos acá en Posadas, la riqueza que recibe el gobierno no son repartidas como tiene que ser, por ahí a nosotros nos están dando migajas y nos tenemos que conformar con estas migajas porque el gobierno nos trato así y nos manejo así siempre...” (Juan, referente del movimiento Barrios de Pie. Abril de 2010. Ciudad de Posadas)

Al momento de nuestro contacto con las organizaciones tres de ellas (Barrios de Pie, MDM, MRPC) conformaban un Frente de Organizaciones Sociales¹⁰ que había logrado una mesa de diálogo con el Ministerio mencionado. La CTD también participaba en este frente pero de manera secundaria, y no asistía a las reuniones de trabajo con los funcionarios. En el marco de esta situación otro referente nos daba su relato de cómo desarrollaban esta relación:

“Y nosotros la única relación que tenemos con los funcionarios que tenemos es una cuestión social. Que se fue dando se fue por medio de varias luchas, entendieron que nos tenían que atendernos, que nuestro reclamo fue digno y que realmente le estamos dando a la gente y estamos cumpliendo, y que somos parte de una cuestión social que ayudamos a la familia a los barrios realmente a ver la salida. Y eso por un lado le beneficia, porque realmente ellos la mayor cantidad de proyectos sociales o programas sociales lo manejan los punteros manejan dos, tres, cuatro personas y la mayoría de la gente necesitada queda en cero viste...Estamos llegando a un entendimiento social y de lucha, mesa de diálogo social, no hay ningún tipo de arreglo político ni nada por el estilo”. (Martín, Referente del MRPC. Marzo de 2010. Ciudad de Posadas)

A medida que avanzábamos íbamos notando ciertas tensiones en los relatos entre las de ideas de *lucha*, la contraposición piqueteros-punteros políticos, piqueteros-funcionarios del Estado y la noción en algunos referentes

de que estaban realizando el trabajo de los funcionarios. En otra entrevista una de esas frases cortas, que pasan casi inadvertidas dentro de una narrativa de hechos y anécdotas, nos permite llegar a un punto importante acerca de esta compleja relación:

“Es difícil en una negociación, pero cada negociación es como un piquete, si vos no sabes negociar, tu piquete no sirve de nada”. (Marcos, Referente MDM. Mayo de 2010. Ciudad de Posadas)

La pregunta lógica sería ¿Qué se negocia? En esta relación por un lado el sistema institucional evalúa qué, cómo y cuándo ceder recursos a las organizaciones populares ya que estas potencialmente podrían fortalecer su logística y redoblar sus reclamos.

“no es tarea difícil porque ellos al estar organizados, muchas veces su capacidad de negociación les da, pueden llegar a tener un mejor rédito con nosotros. Pero bueno es una manera también de reclamar, yo muchas veces no estoy de acuerdo con ellos. Creo que (no es) la manera presionar, si todos somos seres humanos, nos sentamos en una mesa y podemos negociar”. (Funcionario Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Misiones. Julio de 2010)

Sin embargo para el Estado, no se tratara sólo de asignación de recursos sino de prescripción de praxis, formas de participación política. Las políticas sociales, desde sus condiciones burocráticas, sus contenidos ideológicos, sus formas de construir a la “población-objeto”, prescribirán formas de articulación y participación a la que las organizaciones piqueteras deberán adaptarse. Estas por otro lado, se encontrarán en la compleja disyuntiva de evaluar en qué medida adaptarse a estas praxis prescriptas por el Estado con la posibilidad de perder autonomía política, o reafirmar sus propias formas de participación y decisión, su autonomía, pudiendo perder valiosos recursos. La CTD Aníbal Verón se orientó hacia la segunda opción.

A través de nuestro trabajo en la ciudad de Posadas observamos que existían dos *tendencias de acción*, en la relación piqueteros-funcionarios. Una era adoptar una posición conciliadora desde el comienzo, participar en las extensas mesas de trabajo planteando durante estas la posibilidad de

movilizaciones como una posibilidad a futuro. Otra era escalar con medidas cada vez más disruptivas. Se partía de un corte de calle o ruta donde se obtenía alguna respuesta a los reclamos expresados, en caso de no cumplimiento, se volvía a movilizar con una medida de igual o mayor intensidad. De esta manera se entablan luchas de poder entre estas las organizaciones piqueteras con la praxis del Estado. A continuación abordaremos al poder desde su efecto performativo, como productor de actores que reproducen y resisten su efecto. Retomaremos para esto algunas ideas de Foucault.

Tiempo y poder

Creo que ejemplificando con una situación, de esas tan inesperadas como importantes que suceden durante el trabajo de campo, podremos reflexionar acerca de los mecanismos que emplea el Estado en las luchas de poder¹¹. Desde hacía más de dos semanas me presentaba en un Ministerio intentando entrevistar a un funcionario que parecía nunca estar. A lo largo de esas semanas observaba como muchas personas también acudían a su oficina, pero como me sucedía tampoco lo encontraban. Un día para mi sorpresa, me encontré con los tres referentes que citábamos mas arriba. Tenían una reunión con el funcionario. Así nos sumamos todos en una espera. Mientras pasaba el tiempo iba charlando con ellos acerca de las actividades que desarrollaban en los barrios y cosas similares. En un punto la charla se tornó emotiva, recientemente un joven militante del MRPC había fallecido trágicamente. Este volvía de pescar de una zona costera de Posadas, y al formarse una tormenta fue fatalmente alcanzado por un rayo. Al parecer era el único sostén de su familia y los referentes hablaban de cómo ayudar a la misma. Finalmente el funcionario no fue ese día, y tanto los referentes como yo nos fuimos sin ser atendidos.

Auyero (2011) analizando las políticas del Estado para controlar a los pobres hablará de *puños visibles*, *patadas clandestinas*, y *codazos invisibles* del Estado. Los puños visibles están constituidos por las fuerzas represivas del



Estado, las cuales entran en acción para ejercer la violencia en términos de control social y territorial. Esta acción sin embargo no sería fruto de una planificación centralizada-racional sino de la convergencia de distintas situaciones complejas. El ejercicio de violencia hacia los sectores subalternos conlleva muchas veces, prácticas ilegales, que se saldan con personas heridas y asesinadas. Esto implica pensar en las *zonas grises* de la política. Las *patadas clandestinas* están expresadas en los grupos de choque, bandas parapoliciales que complementan al brazo represivo del Estado, aterrorizando a los marginados. Por último el autor la idea de *codos invisibles*. Estos codazos no implican acciones de violencia física sobre los cuerpos, pero están igualmente inscriptos en una dinámica y construcción de poder. Allí no operan policías, agentes de seguridad, o bandas de algún tipo, sino una burocracia que en esta trama de control social pasa a veces inadvertida. Se trata aquellos funcionarios vinculados a las agencias de asistencia social del Estado. Estos utilizan otro mecanismo de poder: la espera. Largas esperas para poder acceder a distintas “asignaciones” y derechos sociales. Siguiendo a Foucault hacer esperar disciplina a los cuerpos, introduce en estos, relaciones de poder que están circulando. *La espera* significa disponer del tiempo de otros. Es el poder del Estado en su dimensión productiva: “El mayor de estos efectos productivos es la fabricación diaria que saben (y actúan en consecuencia) que cuando se enfrentan a las burocracias del Estado tienen que cumplir pacientemente con los requisitos generalmente arbitrarios (siempre cambiantes y nunca bien definidos) del Estado” (Auyero, 2011: 14). Podemos decir entonces que el funcionario de la escena que describíamos, estaba desplegando una situación de poder, donde la espera aleccionaba a las personas que se acercaron esas semanas desde barrios marginados de Posadas. Así también a los referentes, que fueron citados por el funcionario para ser luego “plantados”. Aquí opera un mecanismo tan invisible como eficaz que reactualiza las relaciones de poder, haciendo recordar *quién era el que convocaba y quiénes eran los atendidos*. Esto nos devuelve a la compleja relación piqueteros-funcionarios atravesada por redefiniciones constantes. En estas luchas de poder, está en juego también la definición misma de las

organizaciones piqueteras, su identidad. Veremos a continuación como fue la construcción de identidad en la CTD, explicando el proceso por el cual se conformaron en esta organización fuertes sentidos de rechazo a la institucionalidad y a las prácticas políticas tradicionales.

Procesos Identitarios

Las identidades se relacionaban con la trayectoria de los participantes en el movimiento, ya que algunos de ellos eran estudiantes que provenían de la militancia política universitaria, y otros eran vecinos de los barrios con y sin experiencias políticas previas. Trayectorias que se vinculaban a cómo estos actores construyeron sus identidades y sobre todo qué expectativas tenían del movimiento. Por otro lado las relaciones barriales fueron también muy importantes en el proceso identitario. Las experiencias previas de los vecinos en otras organizaciones, sus relaciones y las actividades que desarrollaron ante necesidades concretas, fueron anclajes sobre los que se constituyó la identidad de la CTD que permitieron la aparición de nuevos repertorios de acción¹² y relatos políticos. Así charlando con una coordinadora de la organización notábamos la diferenciación y emergencia de nuevas identidades

“Si, porque la vez pasada vino una señora, una vecina, ahora no está se fue al Paraguay. Ella vino y dijo así: quien es la presidenta del barrio, y le dije yo no soy presidente del barrio, yo soy la coordinadora de la CTD porque yo soy pi-que-tera”. (Doña Norma, Coordinadora de la CTD. Abril de 2009. Ciudad de Posadas)

Entre estas nuevas prácticas y relatos observamos la reivindicación del *ser piquetero*, término que aparecía a la vez en los territorios tanto con sentidos negativos como positivos. Ser piquetero era reivindicado al interior de la organización dentro del *segundo círculo militante*¹³, constituido por coordinadores barriales y militantes con activa participación. Esta reivindicación se puede decir, fue uno de los elementos particulares que encontramos para esta organización. La utilización de prácticas de autodefensa, en su rasgo

visible de portar palos y cubrirse los rostros, marcó fuertemente una identidad, una forma de reconocerse y diferenciarse de otras organizaciones.

“Lo que decimos, la capucha, porque sabemos que en este país la persecución sigue, la represión está, no solamente a la hora de salir a la calle sino a la hora de volver a los barrios, de volver a las casas...Y el palo tiene que ver con eso de que, los compañeros tengan una herramienta a la hora de tener que frenar un auto o de, para dar un golpe en alguna represión o algo así”. (Claudia, Referente de la CTD. Octubre de 2009. Ciudad de Posadas)

La adopción de esta práctica fue paulatina y estuvo vinculada a las medidas de protesta que fue llevando a cabo la organización. Estas fueron haciéndose gradualmente más disruptivas marcando una forma de ser y estar en la protesta identificable tanto hacia dentro como hacia fuera.

“Y hasta ahora, creo que el otro día hemos completado (risas) el abanico, con el acampe que se hizo en la plaza nueve de Julio. Pero hemos hecho piquetes en la avenida, hemos hecho ocupación de edificios públicos en el caso de Bienestar Social hasta una ¡huelga de hambre! marchas, cortes de ruta, cortes del puente internacional”. (Pablo, referente de la CTD. Octubre de 2009. Ciudad de Posadas)

Aquí retomamos el núcleo argumentativo de Calhoun (1999) quien analiza las protestas estudiantiles de la plaza Tian`anmen en China. Después de describir los valores tradicionales presentes en la intelectualidad china marcará cómo la propia participación en el masivo movimiento estudiantil, modificó las concepciones que tenían los estudiantes de si mismos de manera tal que se exponían a situaciones de peligro que rayaban lo absurdo. Así la identidad ni está prescripta por las estructuras, ni por los cálculos individuales-rationales sino la entendemos como *proceso social activo*. Rescatamos con este autor la dimensión relacional del término así como su contingencia socio-histórica la construcción de identidades colectivas nunca se producirá de la misma forma. Por eso trabajo pusimos mucho énfasis durante nuestro trabajo en rescatar las particularidades por las que atravesó la CTD en la provincia de Misiones. Retomando el planteo creemos que las medidas de protesta que fue practicando esta organización fueron teniendo fuertes efectos sobre las ideas



de sí mismos y la identidad de estos actores. La exposición a situaciones de riesgo de estos militantes, está lejos de ser explicada por la realización de cálculos racionales.

También tuvieron importancia para la identidad de este grupo, los planteos vinculados a la línea política de la organización Quebracho¹⁴ con la que tiene relación. Aquí se afirmaban fuertemente dos tópicos, *no tranzar* y la búsqueda constante de *unidad* con otras organizaciones.

“Y para mi hay una básica que hace diferente de otras organizaciones, porque hay muchas organizaciones que luchan por trabajo digno, que luchan por una salud digna, que luchan, pero yo creo que la diferencia, las característica que así que marca la diferencia es que nosotros no tranzamos, con nadie... entonces el hecho ese creo que en el barrio se nota, porque acá por ejemplo en Misiones en los barrios se nota mucho como son manejados los vecinos por punteros político”. (Laura, militante de la CTD. Abril de 2009. Ciudad de Posadas)

“Yo creo que una de las cosas que nos define es... tiene que ver con la voluntad, lo que ponen los compañeros a la hora de luchar, creo que tiene que ver con eso, con priorizar la unidad, somos la organización que prioriza siempre la unidad con distintos compañeros. Y la CTD tiene eso, de estar en el lugar en donde tiene que estar, que es del lado del pueblo siempre. Con los del pueblo”. (Claudia, referente de la CTD. Octubre de 2009. Ciudad de Posadas)

La cuestión de la *unidad* tenía correlato en la práctica de esta organización ya que durante el periodo que analizamos sólo en cuatro oportunidades había sostenido medidas en solitario. El resto de sus acciones de protesta había sido realizado con alguna otra organización (ya sea piquetera, estudiantil, gremial, rural etc.)

No tranzar hacía alusión a rechazar los mecanismos clientelares de los partidos políticos tradicionales. Pero también nos trae de nuevo a la relación entre estas organizaciones y el Estado. Nos trae a la cuestión de ¿qué se está poniendo en juego? *No tranzar* será también, no adaptarse a las formas de participación política prescriptas desde el Estado. Hemos observado que esta organización ha sido reticente a integrarse a las formas de interacción estatales orientándose por reafirmar sus repertorios de acción, formas de decisión e interacción. La utilización de *autodefensas* se inscribe en esto. Así de luchas de

poder, de contextos fuertemente conflictivos, emergerán nuevos actores con identidades en algunos casos refractarias de la institucionalidad política.

Conclusión

Así repasamos la compleja relación que entablan piqueteros y funcionarios. Lo que se pone en juego las luchas de poder, entendiendo a este como relaciones sociales asimétricas circulantes entre los actores. La ambigüedad de esta relación se expresa como veíamos, en que a pesar del rechazo a los funcionarios que expresan algunos referentes desde sus *relatos*. En muchos casos terminan colaborando con la ingeniería de poder que construye el Estado. Asimismo también otras organizaciones se orientan por reafirmar sus repertorios de acción, sus formas de participación y decisión. Esto las deja a veces en una posición de marginalidad política donde tienen muchas dificultades para sostener sus actividades cuando no son criminalizadas por las instituciones del Estado¹⁵. A pesar ello organizaciones cómo la CTD Aníbal Verón siguen existiendo en la Argentina del siglo XXI. ¿Por qué? Porque las organizaciones piqueteras en su conjunto han seguido interpelando al Estado acerca de la pobreza, allí en esos sectores de la población golpeados por una marginación crónica, invisibilizados por acción u omisión de las políticas públicas. Asimismo no ha existido una respuesta a la disyuntiva que planteábamos, distintas organizaciones construyen distintas estrategias. La CTD Aníbal Verón al mismo tiempo que reafirmo sus propias formas de participación construyó una serie de alianzas tácticas que le permitió sortear el aislamiento político y hasta la carencia de recursos. Llegados a este punto lejos de un modelo esquemático, creemos que la integración de las organizaciones populares a las prácticas sociales prescritas desde el Estado es una cuestión de grados.

Las redefiniciones constantes de los actores en el marco de luchas de poder, se relaciona a quién puede condicionar la acción de quién. Es también una lucha por el decir público, por la legitimidad. Así, algunas organizaciones optan por presentarse como eficientes, como administradoras de proyectos que

realmente generan fuentes de empleo para así contrarrestar relatos que intentan identificarlas como fuentes de despilfarro de los dineros públicos. Otras construirán su identidad desde marcos diferentes. La CTD lo hizo desde la ideas de combatividad y unidad.

Las prácticas de *autodefensa* tienen que ver con la afirmación de una identidad frente al sistema político institucional. Marcarán una forma de ser y estar en la protesta con un fuerte tenor simbólico, vinculando luchas locales con procesos en otras latitudes. Elemento exteriorizado por ejemplo en el uso de los pañuelos palestinos o Kufiyya`s para cubrirse el rostro que marcarán un signo de reconocimiento y adhesión a la causa palestina. La discusión acerca de la *violencia popular* estará inscripta en situaciones definidas como injustas en una lucha de sentidos por legitimar o deslegitimar determinadas expresiones políticas, una lucha ideológica por develar/ocultar inequidades sociales y relaciones de explotación.

Será desde y en las luchas de poder, que emergerán nuevas identidades y representaciones. Como menciona Svampa (2008) las organizaciones piqueteras se han orientado por reafirmar sus rasgos plebeyos e iconoclastas como forma de reivindicar lo popular.

Como se mencionó la irrupción de las organizaciones piqueteras tuvo que ver con un modelo de acumulación que desplazó a miles de argentinos de un lugar en la sociedad vinculado al trabajo. Ha transcurrido el tiempo desde los piquetes de Cutral Có y General Mosconi a mediados de la década de 1990, los sectores populares han recuperado cierto poder adquisitivo, pero esto no cristaliza hasta el momento en una situación de integración social cualitativamente superior, ni en su participación política como sujetos de cambio. Si bien actualmente las organizaciones piqueteras ya no son las que marcan la agenda del debate público, han contribuido a sustentar un capital político acumulado en la Argentina donde el corte de rutas y otros repertorios de protesta se convirtieron en acciones colectivas difundidas y recurrentes.

El carácter disruptivo de los repertorios de acción de estas organizaciones tiene que ver con los sectores sociales que se organizan en estas. Trabajadores altamente precarizados o marginados de larga data que



quedaron en los márgenes de la producción y reproducción capitalista, a los que el sistema político no interpela ni integra. La disrupción de estos sectores nucleados en las organizaciones mencionadas, será para afirmarse como sujetos productores de política ante un Estado que niega recurrentemente sus formas de organización. Planteando su propia agenda frente al sistema político institucional. Entablando luchas de poder por el acceso a recursos, por el hacer y decir público. Así el futuro de estas organizaciones tendrá que ver con las luchas sociales que se desarrollen en la Argentina, y las transformaciones en el Estado como efecto de esas luchas.

Referencias bibliográficas

ALMADA, Jorge Sebastián. (2011). La CTD Aníbal Verón. Repertorios de Acción, significados y relatos de una organización piquetera. Posadas, Misiones, Argentina. (Tesis de grado inédita). Departamento de Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones.

AUYERO, Javier. (2011). Puños, patadas y codazos en la regulación de la pobreza neoliberal. En María Jesús Funes (Ed.), *A propósito de Tylli. Conficto poder y acción colectiva* (pp. 231-247). Madrid: CIS Centro de Investigaciones Sociológicas.

BORÓN, Atilio. (2007). Movimientos sociales y luchas democráticas: Algunas lecciones de la experiencia reciente en América Latina. En Ernesto Villanueva y Astor Massetti (Comps.), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de Hoy* (pp. 27-42). Buenos Aires: Prometeo.

BRUNER, Jerome. (2002). *La Fábrica de Historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CALHOUN, Craig. (1999). El problema de la identidad en la acción colectiva. En Javier Auyero (Edit.), *Caja de Herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana* (pp. 77-114). Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Quilmes.

FRASER, Nancy. (2013). "Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento". *New Left Review*, 74, 37-46.

FERNANDEZ, Arturo. (1991) *Movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: Instituto de Estudios y Acción Social, Aique Grupo Editor S.A.

GRIMBERG, Mabel; SCHAVELSON, Salvador; BARNA, Agustín. PELUSO, Maximiliano y Miranda Gonzáles Martín. (2004). "Identificaciones y disputas de sentido en Asambleas Barriales. Análisis de la construcción política de la categoría vecino". *Antropología*, 5, 167-175.

KESSELMAN, Ricardo. (1973). *Las estrategias de desarrollo como ideologías*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

MARCO, Jorge. (2006). "Entre la fiesta y la huelga. Protesta social y repertorios de acción colectiva (1931-1936)". Seminario de Investigación del Curso 2007-2008, Madrid, 31 de abril, (paper).

MASSETTI, Astor. (2007). Piqueteros o la política como voluntad de representación. En Ernesto Villanueva y Astor Massetti (Comps.), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy* (pp. 62-73). Buenos Aires: Prometeo.

SVAMPA, Maristella. (2008). *Cambio de época: Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

SVAMPA, M y PEREYRA, S. (2009). *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires. Biblos.

TORRES, Fernanda. 2006. *Todavía Piqueteros. La CTD Aníbal Verón*. La Plata: Edulp Universidad Nacional de la Plata.

Notas

¹ T. N.: the word "piquetero" is a neologism in the Spanish as spoken in Argentina. It comes from "piquete" (in English, "picket"). So, its specific meaning designates a person, member of a group, standing or walking in a demonstration of protest in a significant spot with the purpose of demonstrating and calling attention over a particular issue or demand.

² Aquí entenderemos a estos como "Un derivado del enfrentamiento de clases o fracciones de clase, o una puesta en acción de esas luchas, destinadas a cuestionar la dominación o la



hegemonía de la clase que centraliza el poder sociopolítico, a partir de la propiedad de los medios de producción más significativos.” (Fernández, 1991:16)

³ Acciones disruptivas que plantean en el escenario público reclamos sociales y políticos. En la Argentina estas acciones han consistido en marchas, cortes de calles o rutas y “escraches”. Estas últimas consisten en repudios a personas o lugares identificados como fuentes de agravio social.

⁴ Entenderemos al Estado no desde una concepción instrumentalista, es decir Estado como instrumento de las clases dominantes, sino desde la concepción de Nikos Poulantzas, Estado como *efecto* de una sociedad dividida en clases. (Kesselman, 1973).

⁵ Entenderemos aquí organizaciones piqueteras como aquellas que, atendiendo el problema de la desocupación entre otros, en territorios concretos, utilicen recurrentemente y reivindiquen el piquete como forma de protesta (Almada, 2011)

⁶ Nos referimos a las prácticas de “autodefensa” de la CTD que en las medidas de protesta -era -y-es- uno de sus rasgos más distintivos. Decimos “era y es” porque esta práctica lejos de mantenerse inalterada fue adaptándose a los ciclos de protesta y los contextos políticos. Asimismo a partir de la intensa relación que mantenía la CTD con otras organizaciones, algunas de estas fueron adoptando también ciertas prácticas de autodefensa.

⁷ Movimiento de Desocupados de Misiones y Movimiento de Revalorización y Participación Comunitaria.

⁸ Más allá de su verificabilidad, la importancia de los relatos reside en su fuerte tenor metafórico, ya que a través de los mismos los actores expresan las ideas que tienen del mundo (Bruner, 2002).

⁹ Incidencia de la pobreza e indigencia en el total de aglomerados urbanos y por región estadística. Primer semestre 2009. INDEC

¹⁰ Aunque algunas de estas organizaciones siguen coordinando, el frente como tal ya no existe.

¹¹ Disputas de poder que en este caso están inscriptas en las luchas por el acceso a recursos materiales. Aquí retomamos la idea de poder en Foucault como relaciones de fuerza en una red de relaciones. Destacamos la posibilidad de proyectar estas relaciones de fuerza en los cuerpos, disponer del cuerpo y el tiempo del otro, como se ilustra en el ejemplo. Por último esto se relaciona a las *técnicas de gobierno* que utiliza el Estado para modificar los comportamientos de la gente pobre. Así el uso de la violencia pública o clandestina más las técnicas de gobierno se relacionan con el control de las poblaciones marginadas. (Auyero, 2011)

¹² “Los repertorios de acción son creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de la filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha. Es en la protesta donde la gente aprende.” (Tilly citado en Marco, 2006: 8)

¹³ En nuestro trabajo de tesis identificamos un núcleo militante constituido por referentes de la CTD y luego varios círculos de militantes, según compromiso con la organización y exposición pública.

¹⁴ Marcada por la combatividad, la voluntad de lucha, intransigencia en ciertas posturas y búsqueda de la unidad. (Torres, 2006)

¹⁵ Dos militantes de la CTD se encuentran procesadas en la actualidad por corte de ruta.

Fecha de recepción: 22 de diciembre de 2012. Fecha de aceptación: 25 de septiembre de 2013.